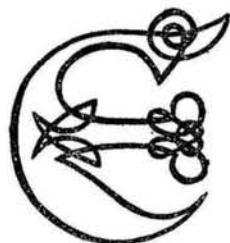


DOS VOCES



Si cosa sabida que todos los países tienen una hada madrina encargada de protegerlos. El Hada Madrina de España está inquieta. Hace muchas noches que no puede pegar los ojos, sus hermosos ojos negros, serenos de tan dulce mirar, nunca bien alabados.

Se pasea de un lado para otro en su gruta de reflejos y mirajes insoñados. Mucho le intranquiliza la dudosa conducta del nuevo rey con el Cid. Graves temores la asaltan.

En las noches, mientras el rey está solo, ella se acerca invisible y le habla al oído.

Pero en el día llega la Envidia, se acerca al rey y le habla al otro oído.

Es sabido que la Envidia es la enemiga del Hada Madrina. En todos los países frente a la gruta del hada se esconde la caverna de la Envidia.

El pobre rey Alfonso oye las dos voces y vacila, duda, no sabe aún comprender cuál es la del buen consejo, la noble, la desinteresada o sólo interesada en la grandeza del país que vigila, en la justicia verdadera.

V. HUIDOBRO

—Rey Alfonso, rey Alfonso—dice el Hada Madrina—, el Cid es el hombre que te conviene. No dudes de su lealtad, no le guardes rencor por un acto que fué salvador para ti y que debieras agradecerle. El Cid es el hombre más grande de España, España lo necesita, trata de volverlo a ti, ten confianza en él. No basta que hayas presido su boda, llámale a tu lado y que en tu corte sea el primero entre los primeros.

El rey escucha, se levanta y va a hacer llamar al Cid; pero la Envidia se acerca y le dice al otro oído:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, el Cid se cree más que tú. Entre él y tú, tu pueblo está por él. No lo dejes alzarse mucho, no sea que un día te aplaste. Es un hombre orgulloso, y donde está presente no hay nadie más que él.

El rey vuelve a sentarse. La frente se le oscurece, se le frunce el entrecejo y se le empuñan las manos.

El Hada Madrina llora y vuelve a hablar:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, desconfía de la Envidia, desconfía del conde García Ordóñez a quien tanto has elevado. El Cid no sabe adular, pero sabe serte fiel; desprecia a tus favoritos, porque sabe que tras la sonrisa hay muchos capaces de traición.

Vuelve la Envidia y dice:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, García Ordóñez será tu hombre; aleja de ti a Rodrigo y a cuantos por él abogan: el conde don Per Ansures, don Diego Ordóñez de Lara y ese viejo Arias Gonzalo.

Vuelve el Hada Madrina y habla:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, los que abogan por el Cid, son lo mejor de tu tierra; los que te hablan en su contra, son cobardes traidores. El Cid de una bofetada les haría nacer alas y los enviaría volando más allá de tus montañas.

MIO CID CAMPEADOR

Dice la Envidia:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, si al terrible Campeador



no cortas pronto las alas, se alzar  con tu corona y España lo aplaudir . Prefiere vivir aislado en Vivar entre los suyos, que doblegarse ante ti. Desafía tu poder y no teme tus enojos.

V. HUIDOBRO

Dice el Hada Madrina:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, el Cid es leal como nadie y como nadie te sirve. Sin él, fuera tu corona la mitad de las mitades. No es raza de cortesanos, pero es raza de guerreros. Mientras otros te sonríen, él te toma fortalezas, gana batallas y tierras. ¡Qué importa que sea rudo el que desarraiga torres! No se doblan sus rodillas porque son de roble y roca, pero hace ante ti doblarse las rodillas de los otros.

La Envidia:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, el Cid está cabizbajo; piensa montarse a tus barbas y más de un golpe medita. Ese hidalgo montañudo con aires de emperador que espanta a los mismos lobos, demasiado libre anda paseándose por tus tierras. Yo te advierto del peligro de ese trueno en libertad.

El Hada Madrina:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, ¿dónde puedes encontrar cadenas para los truenos? Guarda tu ira de sus iras y pon tu afecto en su afecto.

La Envidia:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, míralo bien cómo crece. Para que el mundo te vea, tienes que subirte en hombros de ti mismo cinco veces. Multiplicado por cinco, le llegas a las rodillas. ¿Has comprendido el peligro? Su voluntad es más fuerte que la tuya en toda España. Más miedo inspira Babieca que todas tus tropas juntas.

El Hada Madrina:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, el Cid pondría ese miedo al servicio de tu causa. Llamándole junto a ti, nada pierdes, mucho ganas.

La Envidia:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, para el mundo, él es

MIO CID CAMPEADOR

Castilla. ¿Tú quién eres? No eres nadie. El espanto de los moros tiene el largo de su lanza, y el que tú inspiras no llega al espesor de un cabello. Su nombre llena el planeta, el tuyo apenas tu casa.

El Hada Madrina:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, el Cid ha puesto su nombre al servicio de tu patria.

La Envidia:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, si no le cortas las alas, cuando menos te lo pienses verás Babieca sentado presidiendo tus banquetes.

El Hada Madrina:

—Rey Alfonso, rey Alfonso, el porvenir hablará.